

Liverani, Mario *Más allá de la Biblia. Historia del antiguo Israel*, Crítica, Barcelona, 2005 (Ed. en Italiano 2003), 532 pp. Mapas, ilustraciones, cronologías

Leticia Rovira*

La región central de lo que en historia antigua llamamos el corredor siro-palestino, hoy en día se desangra en una guerra que enfrenta a hebreos, “descendientes de Isaac”, y palestinos, que como parte del pueblo árabe, serían “descendientes de Ismael”. Esta genealogía mítica forma parte del Génesis, donde encontramos a Isaac e Ismael como medios hermanos por ser hijos del patriarca Abraham. Más allá de lo ficticio, ambos son pueblos semitas que se encuentran embarcados en una contienda “fraticida” que no tolera la diversidad y que se desarrolla bajo la sombra del poder y del respaldo del más fuerte. En esas tierras nació la Biblia, libro sagrado de las tres religiones políticamente más influyentes de gran parte del planeta, fuente fundamental de la historia de uno de los pueblos que habitaron la región palestinense y que ocupa el eje del libro aquí reseñado.

El profesor de la Universidad “La Sapienza” (Roma), Mario Liverani, ya desde el título deja sentada su posición. La primer parte del mismo, “Más allá de la Biblia”, nos podría llevar a suponer que encararemos un volumen escrito por un estudioso parapetado en el “enfoque crítico”. Pero si el nombre se redujera a su segunda parte, “Historia antigua de Israel”, creeríamos encontrar en sus páginas una historia que asume un “enfoque tradicional” y que podría llegar a ser sionista¹. En tanto pensamos que el autor prescinde *ex profeso* de las denomina-

* UNR - CONICET- CEDCU.

¹ Ver: pp. 440 a 442

ciones “minimalistas” y “maximalistas”, que no enmarcan o desdibujan los perfiles de algunos estudiosos y prefiere designar de forma más amplia las diferentes posturas como “enfoque crítico” y “enfoque tradicional”. Liverani esboza que el “enfoque tradicional” estaría caracterizado por tomar como eje conductor el relato bíblico y que aunque muchas veces los autores que se enmarcan en esta posición pretendan dar cabida a los planteos de la crítica histórica, en definitiva tienen en cuenta de una u otra manera a los patriarcas, el éxodo y Moisés, la conquista, la época de los jueces y la monarquía unida. En tanto el “enfoque crítico” no acepta las reelaboraciones tardías como fuentes fidedignas y sólo tomaría una historia de Israel restringida a los sucesos anteriores a la Cautividad en Babilonia. Pero Liverani no dicotomiza sino que une. Suma para brindarnos un enfoque mesurado que se sostiene a mitad de camino entre ambas visiones. Plantea por ello la alternativa de un “Jano Bifronte” que contribuiría a resolver el *impasse* historiográfico que se esbozó con el enfrentamiento de ambas posiciones a raíz del florecimiento de las posturas más críticas². Por ello el autor se acerca a la problemática a partir de rescatar a la sociedad que escudriña desde lo histórico. Como buen historiador de formación marxista, aunque lejos de la ortodoxia, Liverani, reconstruye una historia social y política tomando en cuenta a la Biblia como fuente histórica pero considerando, al mismo tiempo, fuentes extrabíblicas tanto arqueológicas como textuales. Su metodología trata “(...) de comprender en términos históricos los diversos factores y las diversas trayectorias que llevaron a la aparición de una etnia, de establecer sus coordenadas espaciotemporales y sus elementos característicos. (...)”³.

Para llevar adelante su cometido divide el libro en 19 capítulos, agrupados en 3 partes, “Una historia normal”, “Intermedio” y “Una historia inventada”, de las cuales escapan el Capítulo 1 y el Epílogo.

El Capítulo 1, es una larga introducción donde se expone el entorno tanto ambiental como político de Palestina en el Bronce Tardío (Siglos XIV –XIII)⁴, marcado como un momento de grandes tensiones socioeconómicas. En este Capítulo se comienza a rastrear alguna raíz del antiguo Israel situándolo entre las tribus de nómadas que no formaban parte de las aldeas asentadas. De esta forma el autor entiende que aunque las denominaciones bíblicas de las tribus de Israel no estén atestiguadas en los textos disponibles del Bronce Tardío, se podría pensar que esas tribus todavía no se habían constituido como grupos autoidentificados no obstante contar con dos menciones de grupos (Abrahamitas e Israelitas) que podrían filiarse con la terminología bíblica aunque no directamente con los nombres de las tribus clásicas⁵. En este Capítulo, Liverani, también deja sentada su posición con respecto a la discusión sobre la relación entre *habirus* y hebreos cuando explica que “(...) la palabra [*habiru*] tiene una relación etimológica y semántica con los testimonios más antiguos del término “hebreos” (*‘ibri*) antes de que este adoptara valores étnicos.(...)”⁶

Este primer paso dado hacia el desarrollo de los hebreos como una etnia se explica en lo que el autor engloba en “Una historia normal” (Caps. 2 al 9). Se sigue en ellos un orden cronológico. Tal conjunto de Capítulos plantea que la historia de este pueblo no desentona, dentro del marco geopolítico donde se inició, al lado de otros estados palestinos de la época. El Capítulo 2 “La transición (Siglo XII)”, retoma los planteos del Capítulo 22 “Crisis y reestructuración” de su obra “El antiguo Oriente. Historia, sociedad, economía”⁷. En

⁴ Liverani adopta en el libro la cronología baja propuesta por Israel Finkelstein, ver: p.117. Todas las fechas de esta reseña son a. C.

⁵ Pag. 29-30. Cuando nombra a las tribus “Clásicas” el autor se refiere a las siguientes: Judá, Simeón, Leví, Benjamín, Efraín, Manasés, Gad/Galaad, Rubén, Zabulón, Neptalí, Isacar, Dan, Aser. (Ver: pp. 71-74)

⁶ Pag. 32

⁷ Liverani, Mario *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Crítica, Barcelona, 1995 [1991]

² Pag. 440

³ Pag. 69

ambos se explica la multicausalidad, que conjuga causas internas y externas, de la crisis que eclosionara en el siglo XII. La etnogénesis de lo que el autor llama los "Protoisraelitas" queda explícita como el punto más importante del Capítulo 3. Tal proceso sienta las bases en la Edad del Hierro I (1180-900) para que en la Edad del Hierro II (900-600) se desenvuelvan los reinos históricos de Israel y Judá y esto es lo que desarrollará de manera incipiente en el Capítulo 4 para expresarse en los Capítulos 5 y 6. En tanto el Capítulo 7 tiene su eje principal en las conquistas y políticas que ejerció el imperio asirio sobre la zona, momento en el cual, por un conjunto de circunstancias que se desarrollaron, se acentuó la autoidentificación etnicopolítica sobre todo en Judá. En este territorio es donde las reformas de Ezequías supusieron un primer e importante paso desde la creencia en un dios nacional, como era costumbre en todo el Oriente de la época, hacia un dios exclusivo, Yavé, ocupando de esta forma lo religioso un papel central. Ello tomará forma con Josías y su proyecto de unidad étnica y estatal, desarrollado dentro de los 50 años de libertad en el intervalo entre la dominación de la región por el imperio asirio y por el neobabilónico; cuestiones expuestas, entre otras, en el Capítulo 8. La primera parte culmina en el Capítulo 9 donde encontramos, los primeros pasos del imperio neobabilónico, durante el cual uno de los hechos más significativos para los hebreos, fue la deportación de su elite hacia Babilonia. Es de destacar que, además, Liverani finaliza este Capítulo con un excelente resumen de lo expuesto hasta el momento en el punto titulado "El final de una trayectoria histórica".

Así desembarcamos en el apartado de 3 capítulos (10, 11 y 12) que Liverani dio en llamar "Intermedio". Ellos actúan de bisagra, ampliando el marco histórico-social y teórico que engarzarán con la segunda parte. En el Capítulo 10 se despliega de forma notable la denominada "época axial" -término que recupera del filósofo Karl Jaspers- desarrollada en el siglo VI. Consecuentemente en ese momento se dio el nacimiento del monoteísmo que tuvo uno de sus pilares en el paso

de una religión ceremonial, centrada en el estado, el templo y la participación colectiva, a una religión ética, donde lo individual cobra mayor peso en consonancia con las acciones que era posible realizar en la cautividad babilónica. Tales acciones se verán reforzadas, para diferenciarse de su entorno, a través de otras marcas distintivas como fueron la circuncisión y la observancia de los sábados. El Capítulo 11 se ocupa de la diáspora, lo que lleva al autor a desplegar temas como la adaptación de los deportados y emigrados, y los factores de cohesión, entre ellos, los mensajes proféticos con una eficacia inmediata y la reescritura del pasado con una eficacia en la larga duración, además del reforzamiento de una visión panisraelita que se inicia desde antes de la cautividad misma. En tanto el Capítulo el 12, desmonta mitos fundacionales, como el del diluvio universal o la torre de Babel, basados en fenómenos corrientes y miradas cotidianas de la vida, sobre todo en Babilonia.

El último apartado el autor lo tituló "Una historia inventada", para destacar "(...) *la historia inventada y excepcional [que] se convirtió en la base para la fundación de una nación (Israel) y de una religión (el judaísmo), que habrían de influir en todo el curso de la historia posterior a escala mundial.*"⁸. Estas invenciones se despliegan en cada capítulo del 13 al 18, en donde las crónicas bíblicas relacionadas con los patriarcas, la conquista, los jueces, el templo y la ley, se dejan al descubierto como narraciones elaboradas y escritas *a posteriori* de la época que dicen ilustrar. Liverani reúne y analiza a cada una de estas apolo-gías en su contexto histórico y a partir de su móvil ideológico. Además pone de manifiesto como sirvieron para legitimar dominios y prácticas de los que retornaban de su exilio en Babilonia y que se veían como los legítimos poseedores de las tierras palestinas a diferencia de los congéneres que habían permanecido en las mismas.

⁸ Pag.XI

El epílogo está dado por el Capítulo 19 donde el autor se explaya sobre el debate historiográfico (“enfoque crítico” vs. “enfoque tradicional”), la metodología que es necesaria emplear para abordar el tema del libro y donde deja traslucir su interés por el presente y los problemas de la región.

Obviamente este *racconto* de Capítulos, no le hace justicia al contenido del libro que es rico en datos pero por sobre todo en análisis e interpretación. Por todo lo dicho entendemos que éste es un trabajo de cabecera tanto para los estudiosos del tema y de problemáticas afines al antiguo Oriente, así como para personas no especializadas en la materia. Es de destacar que los excelentes mapas y gráficos ayudan al lector a ubicarse constantemente. Sin embargo, debe advertirse que la primer parte, exhaustiva en cuestiones arqueológicas y cronológicas, puede tornarse por momentos un poco tediosa para el no especialista. Aún así la misma es muy necesaria para desmontar la historia tradicional del pueblo de Israel, encontrándonos con su punto álgido en la segunda parte de la obra y con un corolario magistral como el epílogo que ya se viene anunciando en el capítulo sobre la edad axial.

Creemos que era necesario un libro de estas características para equilibrar, por un lado, la importancia de la Biblia como fuente histórica, al mismo tiempo que la índole de su análisis permite comprender los usos ideológicos de este complejo texto, desde sus primeras elaboraciones, hasta nuestros días, donde fue utilizado como uno de los sustentos de la creación del Estado de Israel. Así la disconformidad actual hacia las dominaciones violentas y violentantes, en esta ocasión nace desde la misma historia antigua del pueblo hebreo reconstruida en los claustros universitarios, muchas veces ensimismados, y surge como un pequeño grano de arena. Un grano de arena es el que comienza a horadar la piedra.

Liverani, Mario: *Mito y Política en la historiografía del Próximo Oriente Antiguo*. Bahrani, Zainab & Van de Mieroop, Marc (editores), Bellaterra Arqueológica, Barcelona, 2006 (Ed. en Inglés 2004), 254 pp., Gráficos
Verónica G. Lazarte*

La presente edición consta de cuatro partes, subdivididas en ocho capítulos que recorren un conjunto de ensayos que Mario Liverani publicara entre 1972 y 1983, en diferentes revistas especializadas europeas. Los mismos recorren con maestría ocho fuentes que permanentemente aluden al “*oficio del historiador como intelectual*” y cada uno de ellos es prologado por los editores, brindando al lector una contextualización de la fuente. La primer parte está dedicada a Mesopotamia con el título: “**Adapa, huésped de los Dioses**”. El relato ha llegado a nuestros días en cuatro fragmentos, de los cuales el segundo pertenece al archivo de El-Amarna, de mediados del segundo milenio y los restantes a la biblioteca de Asurbanipal del siglo VII a.C. En ellos se da cuenta cómo Adapa sacerdote del dios *Ea* pierde la inmortalidad al rechazar la comida y la bebida ofrecida por el dios *Anu*.

En la lectura de la fuente, Liverani logra una conjunción entre el análisis histórico, el de los cuentos de hadas y los mitos, sin desatender a la compleja realidad cultural de la época. Interpreta que, mito y cuento de hadas comparten las mismas convenciones narrativas: lo que a su vez le permite hacer una relación de oposición en el estudio de los dones desde los aportes del análisis estructuralista de Lévi-

* UNR - CEDCU.